

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Shemitá, una de las mitzvot más difíciles

“Y habló Hashem a Moshé en el Monte Sinai, diciéndole [...] y descansará la tierra un reposo para Hashem.” (Vaikrá 25:1-2)

Explica Rashí: “¿Qué tiene que ver el tema de Shemitá con el Monte Sinai? ¡Si todas las mitzvot fueron dichas en el Monte Sinai! Más bien, así como todas las reglas y los detalles del tema de Shemitá provienen de Sinai, así también todas las reglas y detalles de todas las mitzvot provienen de Sinai; así está enseñado en *Torat Cohanim*”.

Aparentemente, la dificultad no queda resuelta: ¿por qué la Torá eligió precisamente la mitzvá de Shemitá como ejemplo para las demás mitzvot? ¿Si se podría haber establecido alguna otra mitzvá en cuanto al tema del Monte Sinai y no necesariamente la de Shemitá!

En la parashá anterior, *parashat Emor*, el versículo (*Vaikrá* 21:1) dice: “Hashem dijo a Moshé: «Habla a los sacerdotes, hijos de Aharón, y diles: ‘No se impurifiquen por un muerto en su pueblo’»”. La *Guemará (Tratado de Yevamot 85a)* explica que la redundancia “Habla... y diles...” subraya que los adultos deben ocuparse de la educación de los menores. Pero ¿por qué esta mitzvá destaca específicamente la obligación de educar a los jóvenes cuando tal deber se aplica a todas las mitzvot?

En mi opinión, *besiatá Dishmaiá*, podemos responder que la palabra “*cohanim*” en dicho versículo no proviene del aspecto “*kehuná*” (‘sacerdocio’), sino del aspecto de “autoridad” y “grandeza”, como dice el versículo (*Shemot* 19:6): “Y ustedes serán para Mí un reino de *cohanim* y una nación sagrada”. Rashí escribe: “*Cohanim*: ministros”, como está dicho: “y los hijos de David eran *cohanim* (‘ministros’)”. Y es posible que *Hakadosh Baruj Hu* haya necesitado dirigirse a ellos así, utilizando un lenguaje de afecto y de honor, para elevar y animar a Elazar e Itamar, los hijos de Aharón que habían quedado en vida, debido a que ellos siempre se sintieron menores en nivel de santidad y pureza en comparación con el nivel de sus hermanos mayores, Nadav y Avihú, que murieron incinerados por un fuego Divino en el Mishcán. Y Elazar e Itamar no se sentían lo suficientemente aptos para cumplir con el servicio sagrado en lugar de sus hermanos mayores, porque ellos consideraban que sin duda sus actos eran febles, y que ellos carecían de Torá y mitzvot en comparación con los

actos de sus hermanos sagrados y puros, quienes estaban en un nivel extraordinario, incluso mayor que el de Moshé Rabenu y el de Aharón. Y así mismo Moshé Rabenu le dijo a su hermano Aharón, cuando fallecieron Nadav y Avihú: “Hashem dijo: ‘Con los cercanos a Mí, Me santificaré’. Ahora veo que ellos eran más grandes que yo y que tú” (Rashí).

Por lo tanto, Elazar e Itamar no se enaltecieron ni se atrevieron a adoptar grandeza alguna para ellos mismos, aun del servicio sagrado y elevado del padre de ellos, Aharón Hacoheén Hagadol. Ellos se sorprendieron y se dijeron que no podía ser que pudieran servir en conjunto con su padre en el servicio del Kódesh, porque una gran humildad les llenaba el corazón, y no se consideraban a sí mismos como *cohanim* que sirven en el Mishcán.

Para inspirarles, *Hakadosh Baruj Hu* se dirigió a ellos como “los *cohanim*, los hijos de Aharón”, resaltando su autoridad e importancia. Eran aptos para servir en el Mikdash, al igual que sus hermanos mayores. Aunque la humildad es fundamental, reconocer la propia grandeza también lo es: “y elevó el corazón en el sendero de Hashem”. La grandeza de Nadav y Avihú superaba incluso a la de Moshé Rabenu y Aharón; sin embargo, Elazar e Itamar fueron igualmente importantes para *Hakadosh Baruj Hu*, siendo *cohanim* de gran distinción.

Un siervo fiel es aquel que está dispuesto a cumplir las mitzvot de su amo con alegría, a cumplir todo lo que su amo le encomiende hacer. Incluso si tuviera que entregar su vida para cumplir con la voluntad del patrón, no le sería difícil en absoluto, y lo llevaría a cabo voluntariamente, de todo corazón, debido al amor que siente por su amo, y porque desea proveerle satisfacción.

Entendemos, entonces, que la Torá yuxtapone la mitzvá de Shemitá al Monte Sinai porque es una de las mitzvot más importantes. Esta implicación requiere que el hombre deje de trabajar la tierra durante un año y distribuya su producto a todos los que pasen por su campo. El cumplimiento de esta mitzvá demuestra una enorme dedicación, por la cual, según el *Midrash (Vaikrá Rabá 1:1)*, incluso los ángeles ministeriales se asombran de cómo Israel observa esta práctica, destacando la fuerza y el compromiso necesarios para cumplir con Shemitá durante todo un año.

Debido a que la mitzvá de Shemitá es difícil de cumplir, existe el temor de que se relaje en su observancia. La Torá yuxtapuso esta mitzvá con la noción del Monte Sinai para recordar que fue dada allí, y por lo tanto debe cumplirse según la Halajá, sin importar la dificultad. Es un decreto de Hashem que no puede ser apelado. Y así como la mitzvá de Shemitá, todas las mitzvot fueron dadas en el Monte Sinai, razón por la que debemos cumplirlas todas por igual.

26 de iyar de 5785

24 de mayo de 2025

935

Behar-Bejuktay

Shabat Mevarjín
Día 41 de la Cuenta del Ómer



Hilulá

26 de iyar

Ribí Shlomke de Zvhit.

27 de iyar

Ribí Yerajmiel Yehudá Meir Kalish,
el Admor de Amishnov.

28 de iyar

Ayuno de Tzadikim por el
fallecimiento de Shemuel Hanaví.

29 de iyar

Ribí Ben Tziún Attun, de los
Rabinos de la Yeshivá Porat Yosef.

1 de siván

Ribí Meir Haleví Horwitz.

2 de siván

Ribí Israel de Vínitz.

3 de siván

Rabenu Ovadí de Bartenura.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

El sendero correcto para elevarse espiritualmente

La mitzvá de Shemitá, el año sabático, fue la mitzvá elegida para representar al resto de las mitzvot, debido a que aquella es una mitzvá difícil de cumplir y para hacerla es necesaria una entrega total extraordinaria. Si la persona tiene el mérito de cumplirla, con ello, la persona logra pavimentarse un camino por el cual seguir en el cumplimiento de las demás mitzvot de Hashem, ya que la mitzvá de Shemitá es de gran trascendencia, y la persona puede edificarse a través de ella en el cumplimiento de las demás mitzvot de Hashem. Esto se debe a que el cumplimiento de la mitzvá de Shemitá requiere de una anulación por parte del hombre. Todo el que quiera puede entrar a los campos de cultivo, sin que nadie se lo impida, y comer de los frutos de la tierra. Hasta la fecha, el dueño del campo se sustentaba del producto de ese campo, pero ahora el dueño ha cedido la posesión de este en favor de todo el que quiera disfrutar de su fruto. Al cumplir esta mitzvá, la persona le está haciendo un bien al prójimo; da de lo que era suyo a todo el que quiera, y el dueño merece, de esta forma, cumplir con la mitzvá de “y amarás a tu prójimo como a ti mismo”, la cual es una gran regla de la Torá.

Por lo tanto, esta mitzvá sirve de base y guía para el resto de las mitzvot. Si el hombre cumple con la mitzvá de Shemitá como es debido, cumple, entonces, con las palabras de Ribí Yojanán ben Zacay, quien dijo: “Salgan y vean cuál es el sendero recto al cual debe apegarse el hombre”. Por medio de este apego al sendero correcto, el hombre amerita elevarse en niveles portentosos, y así se pavimenta el sendero que lo llevará directamente a cumplir las demás mitzvot de Hashem.

No obstante, si no se preparó un camino correcto, y vive sin pensar y sin hacer cálculos o introspección, con facilidad puede descender y perderse del camino de Hashem —*jas veshalom*—.

Y cuando el hombre se sienta a estudiar sin interrupción, a pesar de que el teléfono celular suena y vibra, o cualquier otro asunto externo trata de molestarlo, pero él no se levanta de su estudio, a esto se llama entrega total, y su comportamiento se compara con el del Cohén Gadol. Así mismo ocurre cuando el hombre se levanta por la mañana con diligencia para servir a Hashem y hace oídos sordos a la voz de la Inclinación al Mal que lo incita a continuar acostado en la cama. También en esto hay una entrega total y ello también implica una elevación al nivel del Cohén Gadol, ya que el hombre se sobrepone a su voluntad material en honor de *Hashem Yitbaraj*. Así se logra pavimentar el camino correcto para elevarse espiritualmente en el servicio a *Hakadosh Baruj Hu*.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Hashem Yitbaraj paga en lugar del pobre

“Tu dinero no le darás con usura, ni con interés darás tu comida.” (Vaikrá 25:37)

Shelomó Hamélej dice en el *Libro de Mishlé* (19:17): “El que agracia al indigente le presta a Hashem, y Él su recompensa le pagará”. Es decir, el que agracia a un menesteroso al darle tzedaká, es como si le prestara a Hashem; y Hashem le pagará ese préstamo y le agregará más por el favor de hacer el préstamo. Así dice el versículo (*Malají* 3:10): “Y pruébenme ahora con esto, dice Hashem de las Huestes, [para ver] si no les abriré las compuertas de los cielos y vaciaré para ustedes bendición hasta que sobreabunde”.

Esto resulta dificultoso, pues, si *Hakadosh Baruj Hu* cumple con toda la Torá entera, ¿cómo puede ser que Él pague por una tzedaká con “bendición hasta que sobreabunde”? A simple vista, estaría pagando con interés, ¡y eso está prohibido en la Torá!

Ribí Baruj Yerushalmí, *zatza*l, formula esta pregunta y la responde en su libro *Baruj Mibanim*, mediante el siguiente versículo: “Tu dinero no le darás con usura, ni con interés darás tu comida”; más bien, préstale al pobre sin cobrarle intereses y esto en sí será considerado tzedaká, y *Hakadosh Baruj Hu* te asegura “vaciaré para ustedes bendición hasta que sobreabunde”.

Si objetares diciendo que eso es interés, y no es posible que Hashem transgreda con la prohibición de interés, entonces, viene el versículo y dice que la intención de “El que agracia al indigente le presta a Hashem” es resaltar que el que le da tzedaká al pobre es **como si** le prestara a *Hakadosh Baruj Hu*. Esto no quiere decir que el que le presta al pobre le presta directamente a *Hakadosh Baruj Hu*; más bien, el versículo solo viene a indicar que *Hakadosh Baruj Hu* le pagará en lugar del pobre. Y ya que la Torá no prohibió sino el interés que el prestatario le paga al prestamista, y aquí el pobre es el prestatario, y *Hakadosh Baruj Hu* solo viene a pagar la deuda del pobre; entonces, *Hakadosh Baruj Hu* puede pagar al prestamista cuanto Él quiera y no hay la menor sospecha de que se transgreda la prohibición de pago de interés.

Esto está insinuado en el final del versículo, que dice: “Yo soy Hashem, su Dios”; es decir, “Yo soy Hashem, fiel para pagar recompensa, Y ya que Yo pago por el pobre, no se considera interés, como el que paga el prestatario al prestamista”.

El cálculo correcto de los egresos del hogar

“Tu dinero no le darás con usura, ni con interés darás tu comida.” (Vaikrá 25:37)

Explicó el autor de *Pardés Yosef*, a manera de alusión, que cuando des tzedaká o hagas bondad, hazlo con buen semblante, y no “muertas” utilizando palabras agudas y duras que perforarán como una espada.

Y dijo, además, que existen personas que se excusan por el hecho de que están obligados a prestar con interés porque tienen muchos gastos exorbitantes. Por esto, la Torá escribió “ni con interés darás tu comida”, es decir, no aumentes tus egresos ni gastes exageradamente, al consumir alimentos que están de más, ni aumentes los gastos generales del hogar; de esa forma, no “tendrás” que tomar interés.



en el sendero de los ancestros

El Baba Sali alaba los deliciosos guisos

A modo de alusión, Rabenu Yaakov Báal Haturim explica el versículo con el que comienza la parashá de *Bejukotay* “*Im bejukotay teleju*” (אם בחקתי תלכו: ‘Si en Mis estatutos anduvieren’), y dice que estas palabras forman la sigla *avot* (אבות: ‘ancestros’), para enseñarnos una buena lección: “Hay que andar por el sendero de los Ancestros”.

Ribí Azriel Tauber cuenta:

Cuando fui a visitar al Tzadik, Baba Sali, *zatshal*, éste me dijo: “Quiero que mañana almuerce conmigo”.

No entendía el motivo de la invitación, pero, por supuesto, la acepté con mucha alegría; y al día siguiente, al mediodía, me encontraba de nuevo en la casa del Tzadik en Netivot.

La Rabanit, esposa del Baba Sali, me abrió la puerta y dijo: “Mi esposo lo está esperando. Puede entrar al comedor”. Entré, y el Baba Sali se levantó de inmediato a hacer el lavado ritual de las manos y me invitó a hacerlo después de él.

He aquí que la Rabanit sirvió el primer plato, con comidas deliciosas oriundas de Marruecos. Su esposo, el Tzadik, conocido por tener la mente concentrada en los Cielos, comenzó a conversar con ella acerca de los alimentos en general, y alababa el sabor particular de cada alimento por separado y se reía al conversar con su esposa en hebreo, y ella también reía junto con su esposo...

Así transcurrieron un par de minutos, y el Baba Sali no dejaba de interesarse en los tipos de comidas, sin sacar de su boca siquiera una palabra de Torá. Esto me parecía sorprendente, pues no conversaba conmigo en absoluto, ni siquiera me miraba.

Cualquier espectador podría haber visto cómo la Rabanit se deleitaba conversando con su esposo, el Tzadik.

Así sucedió con el primer plato... y con el segundo, y con el resto del almuerzo. Ella servía la comida, y él se divertía y se divertía a la vez que

la Rabanit se reía. Y yo... sentado a la mesa, mientras que el Tzadik no me dirigía siquiera la mirada.

Yo no entendía ni la mitad de lo que el Baba Sali le decía a la Rabanit en árabe, y entendía mucho menos para qué me había invitado a almorzar con él.

Pasó una hora entera. En el transcurso de aquellos sesenta minutos, los temas que rondaban en la mesa eran solo acerca de la comida, la hermosa presentación de los platos, el opíparo banquete y las exuberantes frutas que se servían. A pesar de que yo no comprendía mucho lo que estaba sucediendo, sí caí en la cuenta clara de que todo rondaba alrededor del tema de la comida.

Terminamos de comer y el Baba Sali dijo la bendición tras la comida y nos despedimos. Y solo cuando yo estaba por salir por la puerta de aquella sagrada casa, comprendí por qué el Tzadik me había invitado a almorzar con él, y qué había querido que yo aprendiera a lo largo de aquella comida.

El Baba Sali sabía bien que yo me dedico a aconsejar familias para que la armonía reine en los hogares del Pueblo de Israel en todo el mundo. Por eso, quiso ejemplificar el hecho de que una de las fundaciones imprescindibles para conservar la armonía en un hogar judío es conversar con la esposa acerca de las cosas que le importan a ella, como, por ejemplo, todo lo que tenga que ver con la comida.

Y no solo se deben sacar unas cuantas palabras de la boca, sino alabar a la esposa por las deliciosas comidas que ella prepara, y expresarle algún cumplido por todo lo que hace por el esposo. Este asunto es tan importante que el Baba Sali “gastó” en ello toda una hora entera. Y no cabe duda alguna de que él así se conducía a diario. Esto es lo que él quiso que yo viera, para que después pudiera relatarlo a aquellos que me escucharen disertar acerca de la armonía en el hogar.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Corrección espiritual

Un hombre vino a verme totalmente conmovido. Su esposa se había despertado en medio de la noche, asustada, porque había sentido en un sueño que una mujer le presionaba fuertemente los ojos. Traumatizada por la experiencia, quería saber qué debía hacer.

Yo no sabía qué decirles. Entonces recordé que el Shabat anterior había leído acerca de un incidente similar. Había un Tzadik al que la gente le venía a contar que soñaban con figuras desconocidas, y que se veían muy perturbados en sus sueños. El Tzadik les preguntaba a esas personas si recientemente habían desarraigado un árbol; y si la respuesta era afirmativa, les explicaba que era posible que en el árbol estuviera contenido el *guilgul* (‘reencarnación’) de un alma. Con la destrucción del árbol, a esa alma se le había impedido lograr su *tikún* (‘corrección’); y por esa razón, el alma se presentaba para asustar a los responsables.

Le conté esta historia a los que habían venido a verme; y les pregunté si él o su esposa habían desarraigado un árbol recientemente. El hombre me respondió afirmativamente y agregó que también varios miembros de la familia habían fallecido en el último tiempo.

Después de pensarlo, le dije: “No estoy seguro, pero es posible que el alma de alguno de los miembros de la familia hallara refugio en ese árbol para lograr su *tikún*. Al derribar el árbol, le provocaron un terrible sufrimiento a esa alma. Por eso, vino a molestar a su esposa”.

Le aconsejé que efectuaran un *tikún* para esa alma de acuerdo con el método prescrito en un libro sagrado. Mi esperanza era que con eso pudieran resolver el tema. Nunca me enteré si el hombre llevó a cabo o no lo que le indiqué.

Lamentablemente, algunos días más tarde, me enteré de que un miembro de esa familia se había quedado dormido con un cigarrillo en la mano. El cigarrillo cayó sobre la frazada, y se prendió fuego, y provocó un terrible incendio y la muerte de esa persona.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

El esfuerzo en el estudio de Torá, por mínimo que fuera, hace su impresión



Son sabidas las palabras de Rashí Hakadosh sobre el versículo: “Si en Mis estatutos anduvieren y Mis preceptos observaren, y los hicieren”, que implica que debemos dedicarnos a la Torá.

Jazal cuentan acerca de Ribí Akivá, cuando todavía era un ignorante, que pasó por un manantial y vio una roca que había sido horadada por la caída constante de gotas de agua. Dijo: “¿Qué es esto? ¿Cómo puede ser que el agua, sustancia tan suave, haya hecho un hueco en la dura roca?”. Le respondieron: “Akivá, ¿acaso no sabes que las constantes gotas de agua desgastaron la roca, pues el agua que fluye sobre la roca, la erosiona”.

Se puede formular la siguiente objeción: ¿qué tipo de pregunta hizo Akivá? ¿Acaso él no sabía que las gotas de agua pueden horadar una roca? ¿Y qué le respondieron al decirle que el agua desgasta la roca?

Prestemos atención a las maravillosas palabras del Maguid, Ribí Shalom Shwadron, *zatzal*, para comprender el asunto:

Ribí Akivá quiso profundizar y llegar a saber. Preguntó y meditó, cómo el agua puede horadar, si la primera gota que cae sobre la roca no perfora ningún hoyo y, aparentemente, no hace ninguna impresión. Siendo así, la primera gota no hace nada; y la segunda gota es como si fuera la primera, que tampoco logra hacer una impresión perceptible. Si la segunda gota no hace ninguna impresión, la tercera gota se podría considerar como la primera, pues las gotas que cayeron antes que ella no hicieron efecto alguno. Así, la gota número cien es como si fuera la primera; y la milésima gota es también como si fuera la primera. Siendo así, ¿cómo puede ser que, a fin de cuentas, vemos que se creó un hoyo? Entonces, le dijeron a Ribí Akivá que no era cierta su lógica, pues estamos obligados a decir que la primera gota sí hizo un efecto en la roca, solo que no es perceptible a simple vista. Quizá lo único que hizo fue erosionar una billonésima parte del hoyo, pero hizo algo.

Cuenta Ribí Shwadron que, cuando fue construido el Bet Hakenéset en Shaaré Jésed, el *gabay* le pidió al arquitecto que el piso del *ezrat nashim* (“sección de mujeres”) lo hiciera sin poner columnas por debajo para poder aprovechar el espacio y más hombres pudieran rezar abajo. El ingeniero accedió. En aquellos días, no era común construir un área tan extensa sin columnas debajo. Por lo tanto, cuando terminaron las labores de construcción, el *gabay* temía aún, por lo que

fue a preguntarle nuevamente al ingeniero: “¿Quién puede garantizarnos que, después de varios años, el techo no se venga abajo? Quizá en unos treinta años...”.

El arquitecto le dijo: “Tranquilo. He aquí que tengo un pequeño aparato que lo coloco contra el techo —el piso del *ezrat nashim*—, y así se puede ver y comprobar si en el transcurso de los próximos cien años el piso que construimos va a bajar aunque sea un poco. Este aparato es tan sofisticado que puede percibirlo ahora mismo. ¿Comprende? Se puede ver en el aparato si hay algún cambio, por mínimo que sea; lo mínimo de lo mínimo, esto lo capta”.

Un hombre va a estudiar Torá y piensa al final del *shiur*: “**La Torá no causó en mí una impresión. Estudié y, aun así, permanecí la misma persona**”. **Lo cierto es que no es así. No eres la misma persona, sino que has sido influenciado por la Torá.**

Ese es el gran clamor con el que comienza la parashá de *Bejukotay*: “Si en Mis estatutos anduvieren”, que fueran dedicados a la Torá. A pesar de que no percibamos el progreso, tenemos que dedicarnos a la Torá, pues ella es el obsequio que recibimos por medio del cual adquirir el Mundo Venidero y el mundo terrenal.

Por el poder de la Torá, la persona puede cambiar su naturaleza

En la Guemará, en el *Tratado de Bavá Batrá* 16a, dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, que Iyov quiso eximir a todo el mundo del juicio. ¿Qué dijo? “¡Amo del Universo! Creaste al toro con pezuña partida, al asno con pezuña entera; creaste tzadikim y creaste malvados; creaste el Gan Eden para los tzadikim y creaste el Guehinam para los malvados. ¿Quién puede impedirte algo?”.

Estas palabras de *Jazal* son un gran fundamento en la vida. ¿Qué dijo Iyov y cuál fue su intención?

Iyov, el tzadik, fue un gran filósofo. Él vio en nuestro mundo todas sus facetas, y se percató de que la mayoría de las personas mueren tal como nacieron; es decir, por ejemplo, si una persona nació enojosa, sigue siendo así toda su vida; nació enojoso pequeño y joven, y murió enojoso grande y anciano.

Una persona con visión aguda puede reconocer ciertas inclinaciones de un niño cuando éste es aún muy pequeño, aún en la

cuna, de acuerdo con los movimientos de las manos, los pies... se ve que es travieso... ¡He aquí que es un pequeño enojoso! Cuando crece, ese niño va a la guardería. La maestra le da un muñeco o una pelota. Si tan solo se le aproximara algún otro niño a tocar lo que éste tiene en la mano, se gana una patada. ¡Es todo de él! Cuando crece otro poco más y asiste a la escuela, ¡ay de quien se atreva a tocarle el bolígrafo!

“¡Se levanta del lado equivocado cada día!”, dicen sus padres; es decir, no saben por qué es así... Así es... Se levanta del lado izquierdo. Y como nació de esa forma, vive de esa forma y fallece de esa forma. Se enoja por todo hasta el último instante; aun en su lecho de muerte, se enoja... con el Ángel de la Muerte.

Siendo así, dijo Iyov: “Si el hombre no puede cambiar su naturaleza, es como un animal cualquiera. Un toro, por ejemplo; ¿acaso un toro puede cambiar de la noche a la mañana y ser un burro? ¡No! ¿Acaso un burro puede cambiar a toro? Tampoco. Creaste al toro con la pezuña partida —señal de pureza—; creaste al burro con la pezuña entera —señal de impureza—. ¡Así mismo, creaste al tzadik y creaste al malvado! Creaste personas buenas por naturaleza y, por otro lado, creaste personas malas por naturaleza; ninguno puede cambiar”.

A pesar de los argumentos de Iyov, sus amigos le dijeron: “¿Vas a renegar incluso del temor del Cielo? Si fuera como tú dices, ¿para qué ordenó *Hakadosh Baruj Hu* que el hombre debe ser temeroso del Cielo si por su naturaleza él no puede hacer nada para lograr serlo?”. Continúa la Guemará y dice: “**Dijo Hakadosh Baruj Hu: ‘Creé la Inclinación al Mal, pero también creé la Torá como remedio; pues si el hombre aprende Torá, cambiará su naturaleza**”.

Ribí Simjá Zisel, alumno de Ribí Israel de Salant, *zatzal*, explica que la respuesta de los amigos de Iyov es la correcta y, obviamente, la naturaleza de la persona solo se puede lograr cambiar con Torá. Pero si no hubiera Torá, Iyov habría tenido la razón, porque no podríamos cambiar nuestra naturaleza. Por eso, en efecto, la mayoría de las personas del mundo, que no estudian Torá, no pueden cambiar su naturaleza. Una persona de las naciones del mundo puede estudiar biología, zoología, psicología, etc., en fin, todas las profesiones del mundo que quisiera, pero su personalidad permanecerá la misma, sin cambio, tal como cuando nació.